

## **CRÓNICA DE UN HISTORIADOR DE ESPAÑA EN SALAMANCA: EL *EPISTOLARIO* DE PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA**

MILAGRO MARTÍN CLAVIJO\*

RESUMEN: Pedro Mártir de Anglería, humanista italiano e historiador de España, llegó a Salamanca el 22 de septiembre de 1488. De esta ciudad datan las epístolas 53-59 de su *Epistolario* y en ellas va a hablar de la ciudad, de las personas que allí viven y que son amigos del escritor y de algunos hechos que ocurrieron mientras se encontraba en Salamanca. Pedro Mártir no se detiene en grandes descripciones de la ciudad, le interesa fundamentalmente el ambiente en la Universidad, así como los sucesos históricos que allí se dieron, como la muerte del príncipe Juan, recogida en la epístola 182.

ABSTRACT: Pedro Mártir de Anglería, an Italian humanist and historian of Spain, arrived in Salamanca on 22 September, 1488. Letters 53-59 of his *Epistolario* are dated in this city, and in them he speaks of Salamanca, the individuals living in it who are his friends and certain things that occurred in Salamanca while he was there. Pedro Mártir does not dwell on great descriptions of the city, but rather is mainly interested in the university atmosphere, as well as the historical events that took place there, such as the death of Prince Juan which is described in letter 182.

PALABRAS CLAVE: Mártir de Anglería, humanismo, epistolario, universidad, historia, príncipe Juan.

\* Universidad de Salamanca.

Pedro Mártir de Anglería, en italiano Pietro Martire d'Anghiera<sup>1</sup>, llega a Salamanca en 1488 invitado como profesor a la Universidad. No será el único ni el primer humanista italiano que ha pasado por esta universidad en estos años: a su llegada le esperaba su amigo Lucio Marineo Sículo, también él profesor aquí. Antes otro humanista italiano, Bartolomeo Sancii de Firmo, había ocupado la primera cátedra de Retórica de la Universidad de Salamanca en 1403; en 1465 será Nicolao Antonio el que tome posesión de la primera cátedra, esta vez de Poesía, que unos años más tarde, en 1478, se verá ocupada de nuevo por otro estudioso italiano, Pomponio de Mantua.

Cuando llega a Salamanca, Pedro Mártir lleva ya un tiempo en España: el conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Quiñones, embajador español en Roma, le había conocido en 1487 y decidió tomarlo a su servicio para la instrucción de sus hijos en Castilla. Nuestro autor tiene entonces treinta años, pero ya es conocido como importante humanista en Italia y admirado por su erudición y dominio del latín.

Pedro Mártir fue también un gran historiador de España y de sus descubrimientos. Su obra más conocida es *Decadas de Orbe Novo (Décadas del Nuevo Mundo)* en la que describe los primeros contactos que tuvieron los descubridores europeos con los nativos americanos. También escribió, siempre en latín, *Legatio Babylonica* y *Opus epistolarum*<sup>2</sup> que es la obra que nos interesa más porque es donde aparecen las descripciones de Salamanca y su universidad. Se trata de un epistolario donde se encuentran recopiladas 812 cartas dirigidas a dignatarios eclesiásticos, altos cargos militares y hombres de Estado tanto españoles como italianos, referidas a sucesos contemporáneos y sobre todo a la historia de España entre 1487, momento de su partida de Roma con dirección a España, y 1525, año de la victoria de Pavía, a cuyo suceso se refiere la última carta. Se trata, por tanto, de una importante fuente histórica; de hecho, Menéndez Pelayo se refiere a ella como «un periódico de noticias en forma epistolar». Esta recopilación de cartas fue publicada después de la muerte del autor en Alcalá en 1530 y se hizo una nueva edición en Ámsterdam en 1670.

Será Gutierre de Toledo, primo hermano del Rey y maestrescuela de Salamanca, el que le pedirá que venga a Salamanca, como Pedro Mártir afirma en una epístola dirigida a esta persona y con fecha de 22 de septiembre de 1488: “Me ruegas, ilustre Gutierre, y para mí es un mandato, que vaya a Salamanca. [...]

1 Pedro Mártir de Anglería nació en Arona, localidad situada a las orillas del Lago Mayor, en el norte de Italia y muere en Granada en 1526.

2 *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii Mediolanensis protonotarii apostolici atque a consiliis rerum Indicarum - Nunc primum et natum et mediocri cura excusum: quod quidem preter stili venustate nostrorum quoque temporum historie loco esse poterit*; [12], CXCIX, [1] c. ; fol.; latino, Compluti, 1530 (in aedibus Michaelis de Eguia, 1530)- IT\ICCU\PARE\050351.

Las citas que aparecen este artículo las hemos tomado de la traducción que del epistolario lleva a cabo López de Toro: ANGLERÍA, Pedro Mártir de. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro, I libros I-XIV, Epístolas 1-231. Documentos inéditos para la Historia de España, Tomo IX, Madrid, 1953.

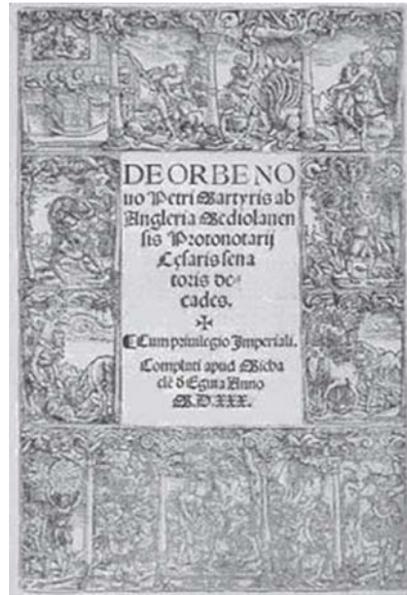
Dentro de tres días saldré hacia esa fragua de todas las buenas artes” (Epístola 52, 22 septiembre 1488).

Pedro Mártir de Anglería llegó a Salamanca el 22 de septiembre de 1488. De esta ciudad datan las epístolas 53-59 y en ellas va a hablar de la ciudad, de las personas que allí viven y que son amigos del escritor<sup>3</sup> y de algunos hechos que ocurrieron mientras se encontraba en Salamanca. El autor cuenta, con bastante detalle, las dificultades de su viaje a Salamanca desde Guadalajara, sobre todo por las inclemencias del tiempo: “Al cabo de cinco días seguidos sin ver el sol ni las estrellas, llegué, por fin, el día 22 de septiembre. Disipadas las lluvias y secas mis ropas, recorro la ciudad”, como le cuenta a Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla (Epístola 53, 23 septiembre 1488, p. 78).

Pedro Mártir no se detiene en grandes descripciones de la ciudad, le interesa fundamentalmente el ambiente en la Universidad y la necesidad que tiene de ser aceptado y admirado tanto por los otros compañeros como por los grandes señores de la época: “He fijado en las puertas de las escuelas y de la iglesia vecina un epigrama, de doce versos tan sólo, en alabanza de esta Universidad. Esto ha motivado que la Universidad entera vuelque en mí su afecto”, señala en la carta dirigida de nuevo al conde de Tendilla, su protector (Epístola 57, 28 septiembre 1488, pp. 82-83).

Como buen humanista, Pedro Mártir de Anglería conocía y divulgaba la anti-güedad clásica y en sus clases los estudiantes mostraban un entusiasmo poco corriente, como el autor señala, con aire de broma, en su epístola 57:

Así, pues, lanzáronse pregones de que a las dos de la tarde del día siguiente un extranjero iba a disertar sobre Juvenal. Era jueves, y en este día vacaban las lecciones públicas. Hubo tal concurrencia de primates, que era imposible entrar en las clases. La mayor parte de los doctores, para ayudar al ordenanza –llamado bedel–, en su tarea de abrir paso, se proveyeron de picas y látigos. A fuerza de voces, de golpes y de amenazas, se abrió por fin un camino. A hombros me llevan en volandas hasta la cátedra. Uno que era fraile, Gómez de Toledo, pariente tuyo



*Portada de la obra más famosa del historiador y profesor de la Universidad de Salamanca Pedro Mártir de Anglería, Decadas del Nuevo Mundo*

3 Entre estos amigos residentes en Salamanca en ese momento se encontraban, entre otros, Gutierre de Toledo, Pedro Ponce, Lucio Marineo Sículo, Antonio de Nebrija y Hernando de Talavera.

por parte de su madre, la Condesa de Coria, y Alonso de Acevedo, hijo del Arzobispo de Compostela, y otros muchos del público tuvieron que ser sacados fuera medio asfixiados. Se perdieron muchos zapatos y no pocos bonetes. Se hicieron jirones muchas capas. Entre los demás, perdió el bedel, al caérsele, su capa roja. Se fue en consulta a los doctores a ver si me podía obligar a pagársela, supuesto que por mi causa la había perdido. Ellos lo tomaron a guasa.

Pero volvamos a lo nuestro. Cuando llegó el día señalado, desde la cátedra, pregunto qué desean les explique. Marineo Sículo, que desempeña aquí la cátedra de Poesía, en nombre de todos escogió la segunda sátira de Juvenal. Los llevo más allá de los Sármatas a recoger nieve. Desde antes de las dos –que, como dije, era la hora señalada– en que subí a la cátedra, hasta las tres, se me estuvo oyendo con oídos atentos, en perfecto orden, sin el menor ruido, sin moverse nadie. Todavía a las tres estaba en mi disertación, cuando dos jóvenes, en vista de mi prolijidad, empezaron a restregar los pies en el suelo –según es costumbre–. Los reprende la gente mayor, y me ruegan que prosiga. Cuando terminé el capítulo que había comenzado, pidiéndoles perdón descendí de la cátedra. Como a un vencedor desde el Olimpo, los más autorizados me acompañaron hasta mi domicilio (Epístola 57, 28 septiembre 1488, pp. 83-84).

Una epístola, como vemos, en la que se nos describe, ciertamente con gran sentido del humor y con claras exageraciones, el funcionamiento de la Universidad, de sus estudiantes y, cómo no, el buen hacer de nuestro humanista.

Será en la epístola 60, dirigida a Hernando de Talavera, donde encontremos más referencias a nuestra ciudad y lo hará Pedro Mártir para responder a la petición del Obispo de Ávila para que le describa la ciudad de Salamanca y su Universidad y que le diga la impresión que le habían producido. No se tratará de una descripción del patrimonio artístico de la ciudad; lo que interesa fundamentalmente a nuestro humanista italiano, como no podía ser de otra manera, son los estudios que se llevan a cabo en la Universidad, como atestiguan sus palabras:

Tengo la sensación de que vi una nueva Atenas y un nuevo Senado. Vi una ciudad rebosante de severos Catones, de Licurgos y de integérrimos Solones. Descubrí que habían alcanzado un grado eminentísimo la ciencia de Apolo y la familia de Esculapio. Bien merece la pena escuchar a la inmensa cohorte –en sus diversos círculos– de aquellos que escudriñan, desmenuzan e investigan los secretos divinos; cómo otros resuelven los enigmas de Podalirio con los arcanos de Trigemisto, y cómo otros desatan los nudos de las Leyes. Por otra parte, de mil modos admirables, estudian cuáles son las ocupaciones de los espíritus sobrenaturales y en virtud de qué inspiración mandados, dirigen y gobiernan las cosas humanas. Y desde el átomo hasta los altos montes a todo pasan revista; se plantea discusión con la mayor exactitud acerca de la suprema inteligencia que pone en movimiento los mundos celestiales hasta sobre la más diminuta partícula o elemento; se pone en claro a qué precio puede cualquiera comprar a Dios, es decir, a qué precio él nos ha comprado, esto es, con la caridad, por la cual –si la practicamos– nos

hacemos más ricos que todos los hombres y aún que los ángeles del cielo, porque con esta mercancía nos compramos para con Dios y para con los hombres un inmenso tesoro (Epístola 60, 15 octubre 1488, pp. 88-89).

Nuestro autor italiano recorrerá a partir de ahora gran parte de España, será cronista destacado en la guerra de Granada y desempeñará numerosos cargos, desde el de sacerdote, instructor de muchos nobles y capellán de Isabel la Católica, hasta embajador en Egipto, cronista de corte, miembro del Consejo de Indias y abad de Jamaica, entre otros. Volverá a Salamanca en 1497 y nos dejará constancia en la epístola 182. Se trata de un documento histórico en el que Pedro Mártir narra al cardenal de Santa Cruz el recibimiento del príncipe Juan en Salamanca y su trágica muerte en esta ciudad y en él nos describe una ciudad adornada para este especial evento:

El día 28 de septiembre entró el príncipe en Salamanca; y fue tanto el aplauso de trompetas y atabales con que sus vecinos le recibieron, que parecía rasgarse el aire de júbilo. ¡Oh, qué melodías de cítaras, qué diversidad de cantos, qué himnos nupciales preparó el clero! No salieron con más alegría en la fabulosa Tebas a recibir a su Baco cuando regresaba vencedor de la India, ni a su Hércules cuando venía de España. Bien merecía la pena contemplar en el campo las formaciones de la caballería ligera; era no sólo hermoso, sino admirable, ver los jaeces de los caballos, los adornos de los jinetes. Creerías que en aquel día se dieron allí cita todas las riquezas de España. Los coros de niños y niñas, desde los tabladros construidos en las plazas y desde las ventanas de las casas, imitando celestes armonías, recreaban en extremo los ánimos de los transeúntes. Con juncias, perfumados tomillos y demás hierbas olorosas estaban alfombradas las calles por donde había de pasar la comitiva. Todas las portadas estaban adornadas de ramas verdes y las paredes de las casas cubiertas de artísticos tapices admirablemente fabricados por artesanos flamencos. ¿Qué más? El cielo se abría a las voces de los cantores; la tierra, vestida como una novia, sonreía compuesta y adornada (Epístola 182, 19 octubre 1497, pp. 344-345).

Pedro Mártir nos presenta la ciudad con sus mejores galas, como no podría ser de otra forma: “Con más esmero y largueza se dispusieron estas solemnidades en Honor del Príncipe, en razón de que siendo esta ciudad –en la cual tú, purpurado príncipe, desde tu juventud te dedicaste al estudio de las letras–, la fuente literaria de toda España, esperaban de su futuro Rey –porque amaba y cultivaba las letras– un patrocinio más eficaz que el dispensado a las demás ciudades (Epístola 182, 19 octubre 1497, p. 345).

Una descripción pormenorizada de este recibimiento no propia de nuestro autor, pero la razón es evidente y está relacionada con un suceso histórico que ocurrirá pocos días después y al que asistirá personalmente: la muerte repentina del príncipe en esta misma ciudad.